

el charco, fruto del interés del escritor por latinoamericanos, por la globalización y el algunos de los contenidos que aborda el men, como la memoria histórica. Por ejemplares (1997) representaría un nuevo intento memoria "como una forma de resistencia usado" (289); una resistencia que, según Col en las transiciones latinoamericanas, en español, en el que la memoria fue ex pulcos oficiales y hubo de encontrar refugio en

de fronteras desbordan con mucho el pre. Se trata de un libro rico en ideas, lo que lo. Habrá lectores que disfruten más de los anátuales, o de los capítulos dedicados al exilio se ocupan de la novela negra o la memoria tal vez esta sea el único defecto que se le, su vasta heterogeneidad puede llegar a detemas que trata, a modo de muestrario, se garzado, pero ello no siempre salta a la vista. iniciales del libro parezcan perder resonan en la lectura.

JOSE ENRIQUE NAVARRO
Wichita State University

cadenas de la identidad. Poéticas del desabobra de Andrés Neuman. Madrid, Iberoame. 2. 214 pp.

Andrés Neuman parece fría y exactamente calpo atrás. Y no solo me refiero a su obra literarmazón estructural en el que se integranso y estudiado puzzle todas sus producciones, las circunstancias, sino a sus presentaciones, laboraciones en medios, entrevistas. El orden áculos sustituye al orden de la vida. Es decir, que la escritura en marcha ordena los pasos. Y eso es así desde muy joven, como sugiere su libro sobre el escritor hispano-argentino, momentos clave de su existencia en relación con o adjetivo principal de una semblanza de audespues de abandonar una carrera académica ranada que se vislumbraba como brillante y

rápida, para dedicarse exclusivamente a la literatura. Fundar un nuevo territorio para Neuman tiene mucho que ver con los avatares del sujeto transterrado, pero, más que en los temas y los procedimientos, esa fundación es identitaria, porque va a asociada a lo que de él como viviente dice su proyecto literario. Si algo es permanente, en una época de migraciones, exilios, desarraigos, viajes continuos y cambios de toda calaña es la vocación que todo lo explica, el "escribo, luego existo", "soy porque escribo" o "soy lo que escribo", lo único sólido que no se desvanece en un contexto de modernidades líquidas.

Estamos ante el primer libro que se ocupa de la obra narrativa completa de Neuman en dos de sus motivos más evidentes: el desarraigo y el viaje. Hasta la fecha, como también apunta Ferrer Calle, ha habido dos acercamientos transversales en forma de libro a la obra completa del escritor: *Andrés Neuman* (2014), coordinado por Irene Andrés-Suárez y Antonio Rivas, el último de los volúmenes del Grand Séminaire de Neuchâtel, en el que 11 especialistas realizan propuestas individuales sobre temas diversos relacionados con la narrativa, la poesía, la escritura diarística, las formas breves, etc., y *Andrés Neuman extraterritorial* (2020), editado por Karim Benmiloud, Julio Zárate, Raúl Caplan y Erich Fisbach, que recoge las contribuciones, muy diversas, a dos encuentros dedicados a la figura del autor, uno en Angers (2011) y otro en Montpellier (2016). Sin embargo, ninguno de estos volúmenes desarrolla un marco general en el que instituir un análisis profundo, extenso y coherente sobre la totalidad de su obra narrativa.

Parte el autor de este libro de la noción de frontera, un punto híbrido en el que algo se transforma en dos realidades, pero que no es un lugar de intermediación sino de "interrogación". La frontera, por tanto es el "lugar hermenéutico" desde el que la obra de Neuman debe ser interpretada, por lo que la identidad se resuelve en algo performativo y no sustancial, y es como un proceso que necesita un acuerdo permanente. Para llevar a cabo esa dirección interpretativa, Ferrer se propone estudiar dos rasgos de la poética de Neuman: el desarraigo y el viaje. El primero de ellos lo expone en el capítulo segundo, y guarda una estrecha relación con las tres primeras novelas de su producción narrativa: *Bariloche* (1999), *La vida en las ventanas* (2002) y *Una vez Argentina* (2003). El recién estrenado y muy joven novelista, que lleva todavía menos años viviendo en Granada que en su país natal, transporta su experiencia identitaria a los personajes de sus narraciones, marcados por una ruptura con su entorno vital y con los vínculos afectivos del lugar de origen. El desarraigo provoca entonces una necesidad de búsqueda, de fundación, que mitigue las consecuencias de las sucesivas pérdidas, que tienen tres vertientes, como expuso Durkheim: la realidad, el sentido y el hogar, y que Ferrer asocia a la

sentencia “ser argentino es estar lejos”, aplicada por la crítica a Cortázar y a otros escritores contemporáneos del Cono Sur. *Una vez Argentina* es el texto de las dicotomías: se trataría de una autoficción familiar en la que es necesario sondear las relaciones entre lo real y lo ficticio, lo nacional frente a lo extranjero, el recuerdo frente al olvido, la presencia frente a la ausencia; oposiciones que se resuelven, como anotábamos al principio, en una apuesta por la escritura literaria, el único escudo y la única respuesta ante los interrogantes y los silencios del pasado, mediante la anticipación a la propia memoria.

Bariloche, al ser la primera producción de Neuman, se encuentra más centrada en ofrecer los despojos de la identidad, pues se trata del texto que inaugura la expresión del desarraigo, que Ferrer imagina como un rompecabezas, a través del cual se van conformando los recuerdos y las experiencias vividas en la niñez del protagonista, mediante una deformación del pasado y en un contexto en el que se opone el exterior al interior. Frente a la pérdida del espacio exterior propio, ocurre el aislamiento en un espacio interior del protagonista, en una especie de “reclusión espacial”. Hay una parte muy interesante de este capítulo en la que Ferrer dialoga con las teorías del pacto autobiográfico de Alberca para trabajar con el autobiografismo en *Bariloche* y *Una vez Argentina*. El final del capítulo está dedicado a *La vida en las ventanas*, narración en la que Net es “un alias” que sin duda se convierte en el paradigma de una sociedad interconectada que no consigue concebir más respuesta que la inmediata. Un problema añadido que se presenta en esta novela, que la hace peculiar en relación con las dos anteriores, es el hecho de que hay dos versiones: una de 2002, publicada por Espasa Calpe como Finalista del Premio Primavera de Novela, y otra de 2016, publicada por Alfaguara, revisada por el autor. Algunos cambios significativos introducidos en la construcción identitaria de los personajes en la segunda versión hablan mucho de las mutaciones producidas en el propio escritor durante esos años, ya que la novela de la primera versión fue un producto todavía temprano, en plena juventud del autor y con los problemas relativos al desarraigo muy patentes. En cambio, en 2016 Neuman es ya un escritor maduro, exitoso y con una evolución muy marcada en cuanto al desarrollo de la poética del viaje frente a la del desarraigo. Lo que sí permanece es la importancia que se le da a las nuevas tecnologías como nuevas formas de comunicación y a la escritura en el ámbito de la realidad virtual como una forma de “mutación de la identidad”.

El tercer capítulo, “Las huellas del viaje”, se centra sobre todo, como es lógico, en la obra que llevó definitivamente a Neuman a ser considerado como uno de los grandes escritores en lengua española de lo que llevamos de primera mitad del siglo XXI, cumpliéndose de al-

gún modo lo que el falció en 1999 cuando diatura del siglo XXI lhermanos de sangre” nocida frase y la con *El viajero del siglo* p Posada dijera que An es ‘ya’ un gran escrit dada, no una promesa dato de que en ese mo 32 años.

El viajero del siglo la narrativa neumani imagen del *homo viat* literatura latinoameri en el inicio de la litera por el recuento de ave y la colonización. Y en el viaje: como algo rea altamente apropiado p el camino, el mar o el ladoras, y por ello en n escriben que los objeto *del siglo*, el *homo viat* jero romántico del siglo y además se ubica en alemán, pero con un o de observar el siglo XI de problemas de aquel como “la emigración o tre los personajes con rios. A esta obra le sigu en primera persona la guara, en la que el escr la promoción de su nov del siglo XXI”, más ur tancia los “no lugares” espacios efímeros, de personal entre quien lo

Continúa el capítulo *Hablar solos*, sobre el v sumación de su existe profundamente, una es las muestras y las mue

estar lejos", aplicada por la crítica a Contemporáneos del Cono Sur. *Una vez Arqueotomías*: se trataría de una autoficción que sondear las relaciones entre lo real y lo extranjero, el recuerdo frente al olvido, la ausencia; oposiciones que se resuelven, al fin, en una apuesta por la escritura literaria respuesta ante los interrogantes y los temas de la anticipación a la propia memoria.

La primera producción de Neuman, se encuentra despojada de la identidad, pues se trata del desarraigo, que Ferrer imagina a través del cual se van conformando los recuerdos vividos en la niñez del protagonista, mediante el pasado y en un contexto en el que se opone frente a la pérdida del espacio exterior por un espacio interior del protagonista, en "espacial". Hay una parte muy interesante en la que Ferrer dialoga con las teorías del pacto autobiográfico para trabajar con el autobiografismo en *Barrios*. El final del capítulo está dedicado a *La* narración en la que Net es "un alias" que sin duda es un paradigma de una sociedad interconectada que responde a la inmediata. Un problema en esta novela, que la hace peculiar en relación con el hecho de que hay dos versiones: una publicada en Calpe como Finalista del Premio Primavera de 2016, publicada por Alfaguara, revisada por los cambios significativos introducidos en la consigna de los personajes en la segunda versión hablan de producciones en el propio escritor durante la escritura de la primera versión fue un producto de la juventud del autor y con los problemas repetidos. En cambio, en 2016 Neuman es un escritor maduro y con una evolución muy marcada en la poética del viaje frente a la del desarraigo. La importancia que se le da a las nuevas técnicas de comunicación y a la escritura en el texto como una forma de "mutación de la identidad"

de las huellas del viaje", se centra sobre todo, en el viaje que llevó definitivamente a Neuman a ser uno de los grandes escritores en lengua española de la segunda mitad del siglo XXI, cumpliéndose de al-

gún modo lo que el fallecido amigo del escritor, Roberto Bolaño, anunció en 1999 cuando dijo, a propósito de su primera narración, "la literatura del siglo XXI les pertenecerá a Neuman y a unos pocos de sus hermanos de sangre". Solo 10 años habían pasado desde aquella conocida frase y la concesión del Premio Alfaguara y el de la Crítica a *El viajero del siglo* para que un crítico tan prestigioso como García Posada dijera que Andrés Neuman "es un gran escritor; en realidad es 'ya' un gran escritor; el adverbio apunta a designar una realidad dada, no una promesa de perfiles inciertos", con el nada irrelevante dato de que en ese momento el hispano-argentino acababa de cumplir 32 años.

El viajero del siglo es la primera novela de esta segunda etapa de la narrativa neumaniana. Para introducir el tema acude Ferrer a la imagen del *homo viator* en la cultura occidental y en concreto en la literatura latinoamericana, cuya importancia viene generada porque en el inicio de la literatura en español en América casi todo era viaje, por el recuento de aventuras en los distintos episodios de la conquista y la colonización. Y en su desarrollo ha habido dos formas de concebir el viaje: como algo real, sea experimentado o ficticio, o como material altamente apropiado para campos más simbólicos o metafóricos como el camino, el mar o el río. En el viaje hay siempre experiencias reveladoras, y por ello en muchas ocasiones importan más los sujetos que escriben que los objetos descritos, como señaló Todorov. En *El viajero del siglo*, el *homo viator* que explora lo ignoto toma la forma del viajero romántico del siglo XIX, que es el viajero moderno por excelencia, y además se ubica en el momento más interesante del romanticismo alemán, pero con un original y fascinante punto de vista: se trataría de observar el siglo XIX con una mirada propia del siglo XXI, al hilo de problemas de aquella época que hoy continúan teniendo vigencia, como "la emigración o el multiculturalismo", haciendo un balance entre los personajes considerados como nómadas frente a los sedentarios. A esta obra le siguió rápidamente *Cómo viajar sin ver*, que relata en primera persona la gira que siguió a la entrega del Premio Alfaguara, en la que el escritor recorrió 19 países de América Latina para la promoción de su novela. En esta especie de "manual para un turista del siglo XXI", más un diario que un manual, tienen mucha importancia los "no lugares", especialmente los aeropuertos y los hoteles, espacios efímeros, de paso, en los que no puede existir una ligazón personal entre quien los vive y el propio espacio.

Continúa el capítulo tercero con una serie de reflexiones acerca de *Hablar solos*, sobre el viaje final de un enfermo terminal hacia la consumación de su existencia, en el que se integran, porque les afecta profundamente, una esposa y un hijo, y en el que los monólogos son las muestras y las muescas del recorrido, que se transita en soledad,

a causa de la incomunicación, planteada por Ferrer como un laberinto. Y para finalizar, hay lógicamente un estudio algo más extenso de otra de las grandes obras de Neuman en la que de nuevo el viaje se erige en el motivo principal que modela el argumento y el sentido. Para Ferrer, el protagonista de *Fractura*, Watanabe, encarna la figura del "homo viator" como ningún otro personaje de novelas anteriores, pero con una novedad exquisitamente original: la memoria de su vida-viaje se compone mediante las memorias de cuatro mujeres que tuvieron relaciones intensas e íntimas con el protagonista, en una suerte de juego de memorias entrelazadas e identidades fragmentadas.

En definitiva, se podría entender la poética de Neuman, tomando como motivos fundamentales el desarraigo y el viaje, perfectamente conectados entre sí, como la constancia de una identidad en movimiento, performativa, que se construye a la vez que se presenta y que, según anota Ferrer con acierto, consta de una serie de eslabones de una cadena, inestables y desiguales, vinculados a unos espacios y unos tiempos. La metáfora de la cadena aporta un doble sentido: la memoria llena de experiencias necesitadas de orden y estructura, y atadura que "limita al sujeto en su afán por desarrollarse plenamente". Está por ver hacia dónde se dirige la narrativa y, en general, la obra en marcha del hispano-argentino, que ha integrado en su acervo una nueva perspectiva, inesperada y nuevamente muy original, con su reciente obra *Umbilical*, aunque eso será una cuestión que pueda resolverse en nuevos ensayos, ya que Ferrer no pudo leer la nueva entrega de Neuman antes de que su libro fuera publicado.

ÁNGEL ESTEBAN
Universidad de Granada

Javier Krauel, *Un intelectual en tiempos sombríos. Francisco Ayala, entre la razón y las emociones (1929-1949)*. Prólogo de Pura Fernández, Granada, Fundación Francisco Ayala/Universidad de Granada, 2022. 382 pp.

Krauel selects 1929 as the beginning point of his study because Ayala (1906-2009) had completed by that date his legal studies, was a regular contributor to such important publications as the *Revista de Occidente*, *La Gaceta Literaria* and *Los Lunes de El Imparcial*, published his first two novels *Tragicomedia de un hombre sin espíritu* and *Historia de un amanecer*, and had published his pioneering essay collection *Indagación del cinema*. By his works and his contacts among the intellectual circles that were the theorists for liberal thought and producers of avant-garde art, he was already a notably well-connected and well-established figure in the Madrid of that decade. Besides, he

was already an auxiliary and had obtained a business first-hand how in collapse (thereby Hitler). For its part, period, following the ces under Franco, in Buenos Aires of *Sur*, and then his de began teaching at th

The 1920s Madrid of the "nuevo liberal rechazo del liberalismo" "el liberalismo oligár to the early, idealisti aimed for "el desarro una sociedad que aspi is the key point of Kr world where commu stressing the primacy by emotion and passio for those direct actio intellectual positions.

It was in exile whe distance from the tu service in the Republic period. For Krauel's p prose poems: "Diálogo "Día de duelo" (1942 other works of their k and Nationalist group and the latter being ba lost both his father ar tionalists early in the sanship and simply to savage passion produc los Muertos" especifica individuales, caracteriza una masa anónima e i amigo del enemigo" (2 dence themselves in t literature on mourning viewpoint, it is importa